

SEXUALIDAD EN LA PRIMARIA, TRATADO DE UN INÚTIL COMBATE¹

*Isabel Gamboa Barboza**

Resumen: Es posible que las niñas y los niños que asistieron a la primaria pública costarricense, a partir de la década de los años sesenta del siglo XX, hayan aprendido que eso que llamamos “sexualidad” refiere a una preocupación obsesiva hacia una mezcla de reproducción y heterosexualidad, y a un encuentro entre la racionalidad científica y un discurso de placer y peligro sexual. También es posible que estas imposiciones culturales causaran en ellas y ellos sentimientos de inadecuación y desconsuelo. Esto es lo que propone el siguiente trabajo a partir del análisis de los libros de texto, sobre todo los de Ciencias, publicados por el Ministerio de Educación Pública desde esa década hasta hoy.

Palabras clave: Sexología, educación, género, identidad sexual, sexo.

Abstract: This paper proposes that girls and boys who went to Costa Rican primary schools after the 1960s, have learnt that what is called “sexuality” refers to a mixture of obsessive concern towards reproduction and heterosexuality, and to a meeting point for scientific rationality and a discourse of pleasure and sexual danger. It is also possible that these cultural impositions caused them feelings of inadequacy and distress. To do so, this paper analyzes textbooks, especially those of Sciences, published by the Ministry of Education since the 1960’s to the present.

Keywords: Sexology, education, gender, sexual identity, sex.

Introducción

Igual que en la mayoría de países occidentales, en Costa Rica la educación ha sido una obsesión en tanto sobre ella se depositan grandes expectativas relacionadas con las posibilidades de éxito para el futuro. Concretamente, en cuanto al prestigio y fuentes de empleo que el estudio pueda facilitar, pero también a que estudiar sirva para que las personas adultas sean educadas, es decir, personas que cumplan con las normas culturales de comportamiento.² Es por ese último aspecto por donde se asoma el interés de la investigación que dio origen al trabajo que ofrezco aquí para la discusión: la educación de la sexualidad³ en la primaria costarricense. Específicamente, proponer cómo se ha representado y construido la sexualidad en los niños y las niñas a partir de los libros usados para su educación.

Comencé buscando los documentos publicados por el Ministerio de Educación Pública (MEP) desde la década de los años sesenta. De ellos, seleccioné los de la materia

* Licenciada en Sociología, MSc. en Historia, doctoranda en Estudios de la Sociedad y la Cultura, U.C.R. Tiene varias publicaciones sobre el tema de las sexualidades, la medicina y la pobreza. Correo electrónico: *isabelgamboa@aol.com*

de Ciencias y unos pocos de Estudios Sociales cuyos contenidos estuvieron relacionados con la temática en estudio.⁴

Abordé los libros escogidos mediante el análisis de contenido y de discurso; esto es, tratando de caracterizar el contexto en que fueron producidos y las personas que los escribieron; interpretando los contenidos, los códigos usados, los canales que se utilizaron, los temas y el tiempo de discurso que se privilegió.⁵ Específicamente: qué se dijo –los valores, estereotipos, mitos, tabúes y los propósitos o motivaciones –; cómo se dijo –si son discursos científicos, religiosos, morales, educativos, reiterativos –; y quién lo dijo – si habla una maestra, un maestro, etc. –.

El punto de partida de la investigación fue, en términos generales, el constructivismo, perspectiva que considera la existencia de una relación entre el cuerpo, sus deseos, sus actos y la cultura.⁶

Una de las principales propuestas de análisis constructivista es la de la antropóloga Gayle Rubin, cuya tesis principal enuncia que la cultura occidental promueve y legaliza un modelo sexual con, más o menos, los siguientes axiomas: el sexo es visto como algo natural, sin ninguna relación con aspectos culturales; es concebido como potencialmente malo o peligroso; es valorado como un fenómeno sumamente importante con consecuencias negativas; es representado dentro de una jerarquía que asegura que el sexo bueno es aquel que se da por amor, entre dos personas de distinto sexo y en una relación de pareja, y el malo incluye aquellas prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, desconocidos, o por dinero; y que existe una necesidad de poner límites que distingan claramente entre la “buena” y la “mala” sexualidad, con el fin de evitar daños a las personas.⁷

Sugiero que en los libros investigados se encuentran al menos cuatro paradigmas sobre la sexualidad, que ubico en términos lineales sin negar que también coexisten uno junto a otros: en un primer momento, durante la década de los años sesenta y setenta, un modelo que parece preocuparse más por una aparente omisión que por la educación, conformándose con breves menciones de la sexualidad desde lo biológico-reproductivo, que actúa una idea de la infancia como una etapa no sexual donde, por otro lado, tampoco se marca especialmente el género. De seguido, a inicios de los años ochenta, un paradigma que enfatiza en lo reproductivo pero claramente desde la heterosexualidad; el género emerge como fundamental en estos textos. A finales de esa misma década, se publicó otra colección cuyo distintivo es su racionalidad científica; se asoman aquí algunas características del discurso sexológico. Finalmente, un cuarto paradigma, ubicado a partir de los años 90 y hasta hoy, con una predominancia fortísima de la sexología y con un discurso permanente de peligro sexual.⁸

Antes de pasar al análisis específico, deseo señalar que, a pesar de las diferencias que se dan en uno u otro paradigma, las semejanzas son abundantes: la negación del tema de la masturbación; un pensamiento género-conservador que favorece la idea de que existen únicamente dos sexos, a los que se corresponden dos géneros, que se caracterizan por una relación de complemento entre sí; la centralidad de la reproducción; un paradigma esencialista de la sexualidad; la idea, afín con la doctrina católica, de que el sexo es algo “maravilloso”, y el pensamiento de que es necesario y urgente educar en la sexualidad.

Propongo que las representaciones en torno al sexo y el género en los libros usados, por el MEP, para educar a los niños y a las niñas costarricenses, constituyen un sentido de

normalidad muy restrictivo y severo que puede ocasionar en ellas y ellos sentimientos de inadecuación y desconsuelo.

La naturaleza sexo-reproductora

En las publicaciones de los años sesenta y setenta la infancia es representada a partir de los varones, y éstos son asemejados con los animales en tanto seres biológicos. Sobre la sexualidad se dice mucho, pero casi sin palabras; la poca alusión explícita está en función de la reproducción, como algo natural en las plantas, en los animales y en los seres humanos; en todos los casos, como una obligación para perpetuar la especie. Precisamente, esa esencialización de la sexualidad la ubica en un lugar tan obvio –el de la biología– que no amerita mayores explicaciones.⁹

Estos textos contienen los gérmenes –para usar una metáfora médica– de los supuestos fundamentales que estarán, más o menos dramáticamente, en todos los analizados.

La Alianza para el Progreso financió la publicación de los libros y fueron elaborados, impresos y distribuidos en colaboración con los ministerios de educación de cada país centroamericano y con la Agencia del Gobierno de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), por medio de su misión en cada país y de su Oficina Regional para Centroamérica y Panamá (ROCAP).¹⁰ Estas publicaciones se dieron bajo los gobiernos de Francisco Orlich Bolmarcich y José Joaquín Trejos Fernández, consecutivamente. Durante el mandato de Orlich, el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, visitó el país, lo que muestra la cercanía que existía entre ambos gobiernos en ese momento.

Era una época además, signada por fuertes cambios, en el campo internacional, con respecto a la sexualidad; por ejemplo la decisión de la Asociación de Psiquiatría Norteamérica, en el año 1974, y de la Asociación Psicológica Norteamericana, en el año 1975, respectivamente, de excluir la homosexualidad de su lista de enfermedades mentales.

Los temas generales, para el primer grado, tratan de las plantas y los animales, el hombre y su salud, la seguridad, la tierra y el universo, la luz, el calor y la electricidad, las máquinas y el sonido. La única alusión directa a algo que podríamos llamar sexualidad viene en el apartado “El hombre y su salud”, cuyo contenido muestra el dibujo de un huevo que luego se hace pollo y después gallina; otro de una semilla que nace y crece hasta ser planta; finalmente, uno de un niño pequeño que crece hasta ser hombre.¹¹ Además, es un texto muy conservador en términos de los papeles de género, con el uso de imágenes donde las niñas y los niños hacen cosas tradicionalmente asignadas a unas y otros, aunque sin hacer hincapié en el tema.

En los textos restantes, el enfoque es básicamente el mismo, con variaciones con respecto a los otros temas que se incluyen, o no. Por ejemplo, los contenidos sobre los efectos del alcohol, del tabaco y otras drogas, en el dirigido a sexto año.¹²

Una muestra de la continuidad en el enfoque de todos los libros, es el uso de imágenes de animales domésticos, tales como gallinas, para explicar la reproducción. Sólo que la referencia al apareamiento se evita en las primeras publicaciones.¹³

De toda la colección usada para las dos décadas mencionadas, despunta un hecho especialmente llamativo. El que en una de las guías, para las y los docentes, se ponga una nota, a manera de sugerencia, que dice: “La idea del sexo en las flores no es muy común y

muchas personas no se dan cuenta de que hay flores y aún plantas con sexos opuestos”.¹⁴ Usted notará más adelante que este es un fundamento ampliamente desarrollado en las siguientes publicaciones: la importancia de la diferencia sexual.

El énfasis en lo reproductivo, presente en esta colección, puede ser parcialmente explicado en relación con los cambios político-médicos que apunté arriba, pero también en el contexto de un importante descenso de la fecundidad que experimentó el país desde el año 1960 y hasta 1973.¹⁵ La preocupación por esta disminución pudo verse reflejada en los libros comentados acá.

La sexualidad heterosexual

Los materiales usados a comienzos de la década de los ochenta, llamados “Hacia la luz”, rompen con la aparente indiferencia sexual de sus antecesores. En aquellos, un niño podía representar, simbólicamente, a una niña; pero en estos, se subraya la diferenciación entre las niñas y los niños para ponderar la relación heterosexual de pareja.

Otro contraste es que en estos se esboza una breve diferenciación entre seres humanos y animales que destaca la existencia del amor, el compromiso, el respeto y la lealtad en la relaciones de pareja entre personas.

Estos libros van más allá de sus predecesores porque explican, con más detalle, la constitución de los órganos reproductivos humanos y establecen una relación causal de estos con las diferencias de comportamiento entre hombres y mujeres. Así las cosas, hasta el galanteo es presentado como algo natural y espontáneo. En consecuencia, el énfasis de esta serie está puesto en la pareja, en la familia y en, como se verá, en la nación.

Los libros fueron financiados por la AID y la Cámara Costarricense del Libro, durante el gobierno de Luis Alberto Monge Álvarez. Para su preparación el MEP contrató a personas calificadas como especialistas nacionales.

Del mismo modo que la anterior, en esta serie se recurre a las metáforas vegetales y animales para explicar la reproducción a manera del ciclo lineal de la vida, es decir, nacer, crecer, reproducirse y morir.

En el primer libro, a pesar de una tendencia a presentar lo masculino como central, se nota cierta flexibilidad de género cuando, por citar algo, se presenta a una niña carpintera, un padre cocinando, etc. Pero el segundo usa imágenes más conservadoras en términos de género.

Por otro lado, expresan más claramente la concepción de que la razón es sinónimo de sabiduría y verdad y, por tanto, que conocer posibilita un dominio de sí en la medida en que los errores se originan en la ignorancia.¹⁶ Este principio, como usted advertirá posteriormente, se adapta perfectamente con la idea de que se debe educar en la sexualidad. Por lo demás, la idea tiene una vigencia sorprendente tanto desde el sentido común de la población en general, de las personas en puestos de decisión en las instituciones estatales, como de las investigadores e investigadores.

De igual modo, la serie “Hacia la luz” da muestras de esa preocupación sobre lo corporal que, según Broyer, ha sido una constante histórica en la educación.¹⁷ Para él, y según se constata en los textos del MEP, esta inquietud se justifica mediante lógicas racionales:

“Podría creerse que la eficacia del discurso educativo depende de la eficacia de los conceptos científicos. De hecho, veremos a través del lenguaje de la biología que lo que es primero es el fantasma más o menos consciente, del educador que toma prestadas justificaciones a los discursos “más científicos” del momento”.¹⁸

Agrega el autor que las representaciones de lo corporal en la educación sufren un cambio importante con la invención de la biología, durante el siglo XVII, que posibilita nuevas formas de intervenir el cuerpo para educarlo o para curarlo.¹⁹ Enseguida veremos que dicha ciencia aparece manifiestamente en cada uno de los libros aquí analizados.

Pero comencemos de una vez con los pormenores. En el libro para primer grado viene una imagen de un niño señalando a un gallo, con una mano, y a una gallina con pollitos, con la otra; su acto es acompañado por la afirmación: “Este es macho. Esta es hembra”. La idea es reforzada con otro dibujo: el de una vaca que está a la par de un toro: “Esta es la hembra.” “La hembra y el macho son necesarios para que haya hijos”, se describe.²⁰ En la página siguiente, se sustituyen los animales por personas, entonces presentan a una niña y a un niño. Ella dice: “Yo soy mujer”, él dice: “Yo soy hombre”; el siguiente dibujo les presenta ya en edad adulta y con un hijo. Entonces, de la boca de ella y él sale la frase: “El hombre y la mujer somos necesarios para tener y cuidar los hijos”. Para realzar, se lee la declaración: “En los seres humanos, al macho se le llama hombre y a la hembra mujer”.²¹

Tanta insistencia, de la cual lo anterior es solo un ejemplo de muchísimos, en convencer de algo que, por otro lado, se postula como natural y espontáneo, no deja de ser dudosa. El mecanismo usado consta de dos movimientos: se humaniza a las plantas y a los animales y se animaliza a las personas, de forma que el argumento biológico se vuelva fundamental.

Otros contenidos del libro incluyen los conceptos básicos de grande y pequeño, primero y último, frío y caliente, pocos y muchos, etc. Esto me hace pensar que dichos ejercicios condicionan la estructura mental de las niñas y los niños para interpretar la realidad, tal y como lo señaló Bourdieu, en clave de pares opuestos.²² De esta manera será más sencillo aceptar la idea de que todo viene en dos versiones que son opuestas y que pueden ser, como se dice del caso de las mujeres y los hombres, complementarias.

El libro que sigue, dirigido para segundo grado, es más explícito que el anterior. Después de hablar de plantas y de pájaros, presenta una serie de dibujos consecutivos: un bebé, un niño, un joven con una joven, esa misma pareja pero ella visiblemente embarazada, él y ella con el bebé, con dos niños, con dos adolescentes y, finalmente, ancianos. Entonces, cierran la página con la pregunta “¿Por qué se dice que las personas son seres vivos?”²³ Luego, siguen en otras páginas concluyendo la idea con imágenes y preguntas pero esta vez de pollos y plantas. Así, la reproducción se postula como el fin último de la existencia, no solo de las personas, sino de los animales y plantas. Es como si sostuviera el precepto de nacer para reproducirse para nacer para reproducirse para nacer...

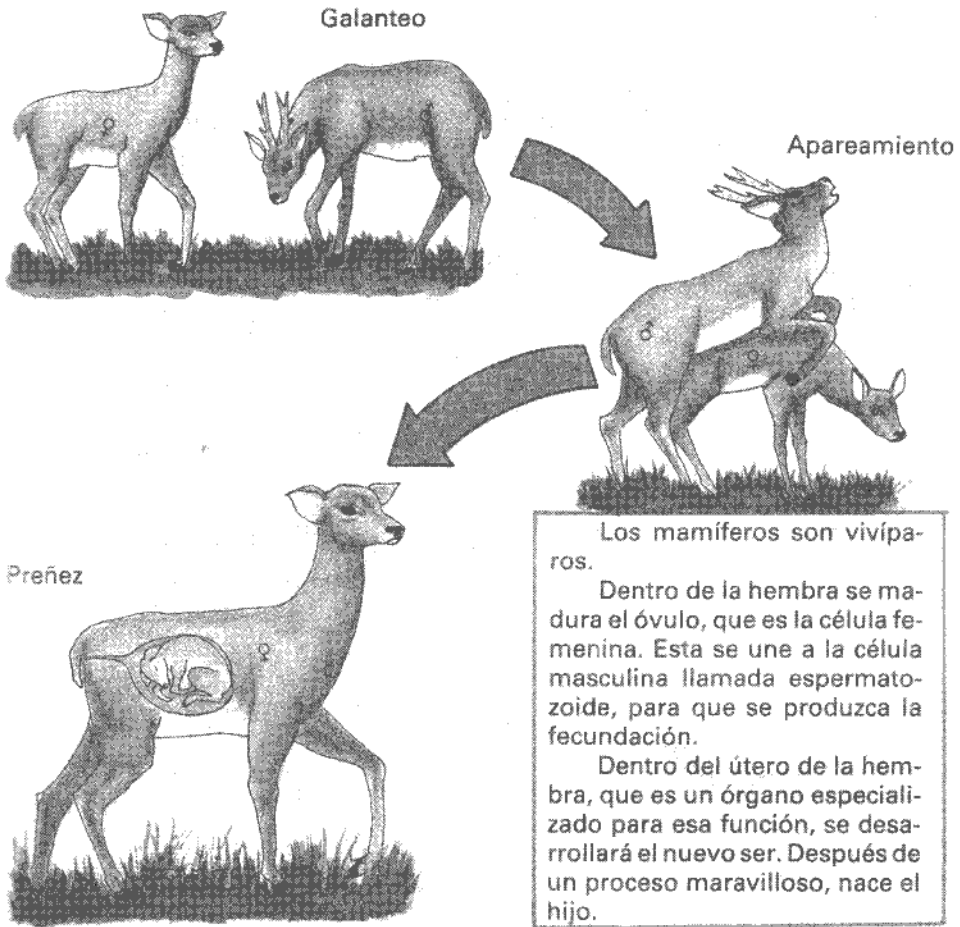
Por su parte, el texto para tercer grado, inaugura un apartado llamado: “Los seres vivos”, en el que un dibujo a dos páginas muestra un maizal, un árbol y tres vacas con terneros, una de ellas pariéndolo en ese instante. Abajo dice: “observe y comente”.²⁴ Luego vuelven con el argumento de que las plantas y los animales nacen, crecen, se reproducen y mueren, insistiendo en las “funciones vitales” de los seres vivos. De seguido, se formulan preguntas al estilo de: “¿Qué pasaría si los animales no se reprodujeran?”²⁵

El libro para cuarto año, empieza con una imagen de la naturaleza, luego otra de cuatro figuras humanas de una niña: con la piel, los músculos, el esqueleto, algunos órganos internos, pero, los órganos sexuales están ausentes.²⁶

Otro punto importante en este texto es una de las preguntas que dirigen a las y los estudiantes: “¿En qué nos parecemos?” La cuestión es ilustrada con un perro, una yegua con su potro, una vaca con su ternero y una mujer amamantando un niño. Saque usted las conclusiones.

Más adelante, en otro texto, se machacan las mismas ideas sobre la reproducción como una función de los seres vivos:²⁷ “La capacidad de **perpetuar la especie**, es otra función que realiza el hombre como ser vivo”.²⁸ Pero ya en este libro se considera, por primera vez en todas las publicaciones, un dibujo de un pene.²⁹

Finalmente, en el sexto libro, se aborda la reproducción pero haciendo ahínco en que debe darse dentro de los límites de la relación de pareja. El asunto es ilustrado con detalles, exponiendo inclusive el apareamiento, con unos pájaros y unos ciervos que representan el supuesto proceso mediante el cual se da la reproducción sexual: galanteo, apareamiento, incubación o preñez:



El individuo alcanza la capacidad de reproducirse a una edad determinada por su naturaleza. Esta edad varía de una especie a otra.

En muchos animales, la reproducción ocurre con la participación del macho (♂) y la hembra (♀). Los hijos heredarán las características de sus padres, por medio de las células reproductoras de ambos.

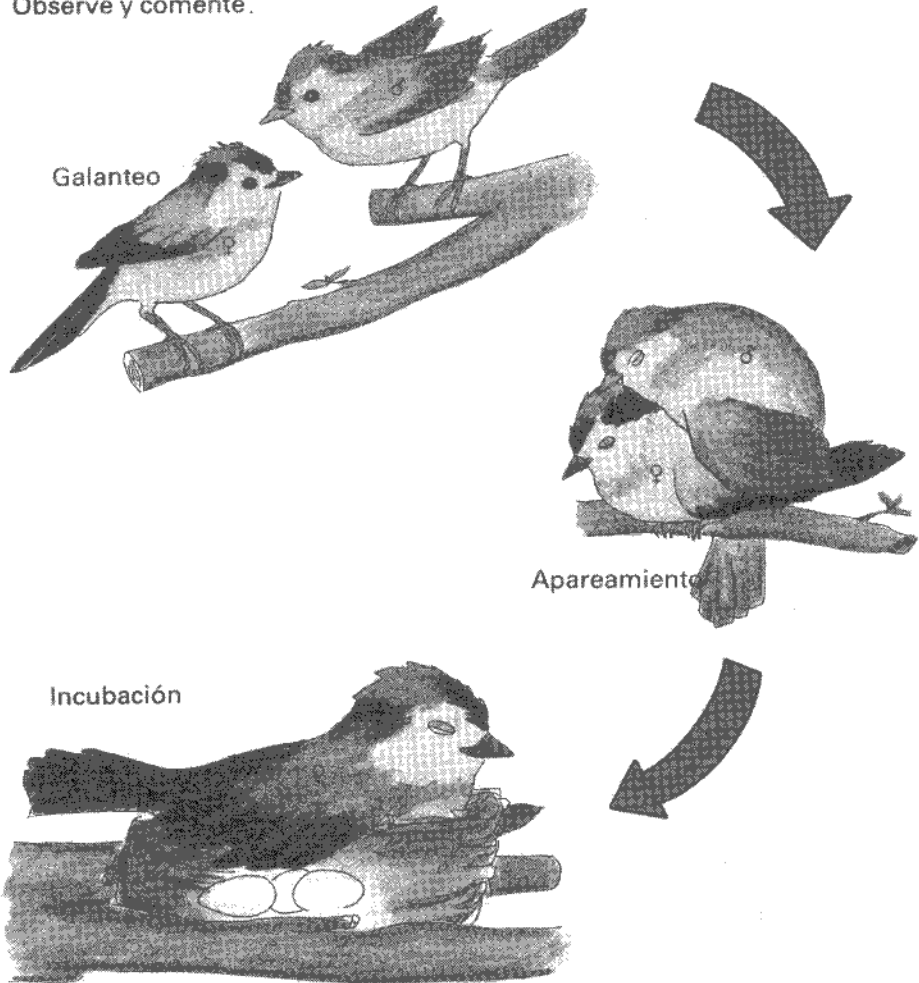
Conteste en su cuaderno.

¿Por qué éstas son formas de reproducción sexual?

IMAGEN 1

Fuente: Tomada de Olman Alvarado y Dina Ortega, *Ciencias 6. Serie Hacia la Luz* (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 1985), 63.

Observe y comente.



En las aves los hijos nacen de los huevos que pone la hembra, por eso se dice que son animales ovíparos.

Cuando el huevo se está formando dentro de ella, la célula femenina, llamada óvulo, se une a la célula masculina, llamada espermatozoide.

Los huevos necesitan incubarse a una temperatura constante, durante un periodo determinado.

También son ovíparos los anfibios y la mayoría de los peces, reptiles e insectos.

IMAGEN 2

Fuente: Tomada de Olman Alvarado y Dina Ortega, *Ciencias 6. Serie Hacia la Luz* (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 1985), 62.

En todos los textos se representa a la sexualidad como algo lineal, mecánico y útil, cuyo componente principal es el sexo. Así es, la sexualidad es interpretada como una vivencia sin contradicciones ni fisuras, como algo que se actúa siguiendo pasos determinados y como una cualidad que sirve para la perpetuación de la especie.

A pesar de eso, constantemente se afirma que todo ello es “maravilloso”, tal y como leemos al pie del dibujo de los ciervos: “Después de un proceso maravilloso, nace el hijo”.³⁰ Es como si apuntaran que es tan natural la reproducción dentro de una relación romántica de pareja, que hasta los animales lo hacen.

Pero advirtamos con detenimiento los mecanismos utilizados en la construcción de este discurso. En dicho libro, empiezan afirmando que:

“El ser humano, en el aspecto biológico, es semejante a los otros mamíferos. [...] Generalmente y en forma casual, se establece una relación amistosa entre el hombre y la mujer. Esta relación puede formalizarse en un compromiso fundamentado en el amor, el respeto y la lealtad”.³¹

Luego aseguran que la vida inicia con el embarazo³² y alegan a favor de la lactancia a la que se le califica como algo que hacen los mamíferos, y como un destino natural.³³ Así, la operación de asemejar a las personas con los animales tiene la función de naturalizar las asignaciones culturales. Al mismo tiempo, se afectiviza al sexo, limpiándolo con el amor que se antepone como requisito preliminar.

Lo anterior queda ilustrado con la correspondencia que se establece entre lo biológico y lo cultural en términos de género:

“El sistema reproductor femenino tiene los principales órganos ubicados en la cavidad abdominal. Además de producir sustancias llamadas hormonas que regulan el funcionamiento del organismo y el comportamiento de la mujer, tiene las importantes misiones de producir las células reproductoras, proteger al nuevo ser y propiciar el intercambio de sustancias entre la madre y el hijo. [...] El sistema reproductor masculino presenta el pene y los testículos en la parte externa e inferior de la cavidad abdominal y, dentro de ella, el resto de los órganos. Además de producir las células reproductoras masculinas, en los testículos se elaboran sustancias que **determinan** características sexuales y el **comportamiento del hombre**.”³⁴

De la correlación anterior, se deriva una heterosexualidad presentada también como natural: “Uno de los cambios importantes en la adolescencia es el interés que surge por personas del sexo complementario. Los niños son ahora más caballerosos con las niñas, y en ellas se presenta la coquetería. Ruborizarse es algo muy común”.³⁵

Después de fundamentar alrededor de la complementariedad, se introduce el tema de la familia, de la responsabilidad del padre y de la madre y de las tareas del hogar. Todo ello sustentado en el razonamiento de que: “El grupo social más importante es la familia. Sus miembros se encuentran unidos por el amor. Este grupo tiene sus propias reglas, pero también respeta las leyes sociales. Es la base de la sociedad”.³⁶ De ahí, al concepto de nación como una “Gran familia costarricense”, no existe mayor distancia.³⁷

En las guías para las y los docentes se conserva la línea de pensamiento anterior. Por ejemplo, en una de ellas se recuerda a este personal: “comentar cómo se produce el parto

de algunos animales” y que: “En el hombre, la reproducción puede cumplirse en cualquier época del año. Se realiza sexualmente mediante la unión de células especializadas, los *óvulos* de la mujer, con los *espermatozoides* del hombre. La reproducción garantiza la autopropagación de la especie humana”³⁸

Además, se habla de la sexualidad en la unidad denominada “Valoro mi medio”. Uno de los temas, “reproducción sexual”, empieza diciendo: “La reproducción es una función de todo ser vivo. La encontramos en los seres más simples como también en los más complejos”.³⁹ Luego se leen explicaciones de la reproducción asexual, la sexual en plantas con flores, en animales y, finalmente, la del ser humano. En ese momento, solicitan a la maestra o el maestro que le hagan saber a las niñas y a los niños la responsabilidad que tienen, como seres pensantes, de “construir un buen tipo de familia”.⁴⁰ Finalmente, al mejor estilo de los manuales psiquiátricos, se afirma que:

“El niño preescolar es consciente de su sexo, concepto que es reforzado en su familia a través del vestido, el trato, etc. Los psicólogos afirman que algunos problemas de conducta sexual que se presentan en el adulto, son el resultado de una equivocada educación consciente o inconsciente, que recibe de sus padres, principalmente”.⁴¹

Como la aseguró Britzman con respecto al tema de la educación de las y los jóvenes: “La normalidad exorbitante se construye en el momento en que se representa al otro como un espacio de desviación y dolencia y, por tanto, como si fuera necesario contenerlo”.⁴² En estos textos, de un trazo, queda establecida la moderación sexual y se instituye quiénes son los responsables de que un niño sea como debe ser un niño, y una niña no se desvíe de lo que tiene que ser una niña; esto es, también, quiénes deben asumir esa contención en caso de necesidad.

La sexualidad científica

En los libros publicados a finales de la década de los años ochenta, llamados “Un paso adelante”, se nota una mayor insistencia en el tema de la familia en términos de responsabilidad y cuidado. Sin embargo, lo distintivo aquí es la personificación de una racionalidad científica que se manifiesta, por ejemplo, en una obsesión por los detalles en la descripción de los órganos, las glándulas, etc. También se da mayor importancia a las diferencias anatómicas entre mujeres y hombres. Además, se advierte una acentuación del discurso utilitario –sexo para reproducción– y mecánico –el pene se mete en la vagina–.

Asimismo, se nota un énfasis en la promoción de la higiene de los órganos reproductivos y una representación del cuerpo de manera parcializada: solo el torso y los órganos sexuales.

Finalmente, se empieza a asomar un discurso sexológico que detallaré posteriormente.

Los libros fueron producidos por el MEP, la Asociación Nacional de Educadores (ANDE) y la empresa privada,⁴³ en el gobierno de Oscar Arias Sánchez. Sobre quiénes les escribieron no pude conseguir información más allá de los nombres.

En la presentación se advierte que los libros: “Se han producido, con el cuidado que demandan obras dirigidas a niños costarricenses en proceso de formación hacia ciudada-

nos de la Costa Rica del mañana [...]”⁴⁴ Declaración que insiste en la idea de la nación que vimos arriba.

La imagen de que la sexualidad y la reproducción, que casi siempre es lo mismo en estos libros, son algo “maravilloso”, se hace más fuerte en esta serie. De hecho, uno de los apartados tiene el sugestivo título de “La maravilla de la reproducción”. Me permito transcribir largamente su contenido:

“María: está muy contenta y a la vez muy curiosa. Sí, pues sus padres le han anunciado que va a tener un hermanito. Sus padres le explican en la siguiente forma: – Como usted sabe, los seres vivos se reproducen: las células, las plantas, los animales, el hombre. Pero no todos los seres vivos se reproducen en la misma forma, por ejemplo: Los animales pueden ser ovíparos como la gallina y la rana; vivíparos como el gato, la vaca y el ser humano. Son ovíparos cuando el huevo se desarrolla fuera de la madre como el caso de la rana y otros animales más. La reproducción vivípara es cuando el huevo se desarrolla dentro de la madre como en el caso de los perros, los caballos, los gatos, el hombre y otros. –Bueno– Todo eso que me cuentan es muy bonito, pero yo quiero saber cómo es que se formó mi hermanito. –Para allá vamos, no seas impaciente. En la especie humana, el tener un hijo no es tan sencillo como en los perritos o los gatitos. Debe haber una serie de condiciones sociales, morales, económicas, psicológicas. Si alguien es capaz de engendrar un hijo, debe ser responsable de velar por él. Debe saber que puede suministrarle cariño, alimento, vestido. Defenderlo, protegerlo y educarlo como hemos hecho contigo y haremos con tu hermanito. Para que se efectúe la fecundación, que es interna en la especie humana, debe efectuarse el acto sexual, y éste se realiza por medio de los sistemas reproductores femenino y masculino, formados por los siguientes órganos [y de seguido presentan dos dibujos de una mujer y un hombre, pero apenas las líneas que indican el contorno de los cuerpos y esbozan en ella las trompas de Falopio, útero, ovarios, vagina y labios; en él conductores deferentes, glándulas seminales, pene y testículos]. [...]

Ahora que conoces mejor la diferencia entre los sexos, y los órganos que hay en cada uno, le contaré cómo se desarrollan [y describen que crecen los pechos, sale vello, menstrúa....] Cuando la niña y el niño sufren esos cambios, los organismos están listos físicamente para la reproducción, pero para que se efectúe la unión sexual ya te dijimos que debe haber una serie de cosas más: madurez y responsabilidad entre otras.[...] En los testículos se producen los espermatozoides o células reproductoras masculinas, que se depositan en el interior de la vagina, en un acto llamado cópula, que consiste en la introducción del pene en la vagina, para que el varón deposite allí los espermatozoides”.⁴⁵

La cita termina con la conclusión de que la reproducción es una maravilla.

Esta transcripción exhibe el racionalismo científico –mezclado con valores religiosos y de la “nueva era”–⁴⁶ del que hablé un poco antes. También se percibe en la cita el precepto sexológico según el cual el sexo debe ser hecho con responsabilidad y madurez.

El discurso científico se aprecia también en las anotaciones sobre el “aseo e higiene de los órganos sexuales” que recomienda con detalle cómo higienizar, mediante cuatro reglas para las niñas y cuatro para los niños: lavarse todos los días con agua y jabón “separando los labios de la vulva, para evitar la acumulación de secreciones en los pliegues” o “se debe lavar el prepucio, pliegue que cubre el extremo del pene, para asegurarse que van a eliminar las sustancias que se acumulan”, “no se debe tocar con las manos sucias”, “usar

ropa interior de algodón para ellas, y cambiarse la ropa interior todos los días para ellos, consultar al médico si hay secreciones para ellos, no limpiarse de atrás para adelante para ellas”.⁴⁷

Únicamente por citar otro de los libros, mencionar que vienen dos dibujos del torso de un hombre y una mujer donde se identifican sólo los mismos órganos que en el anterior.⁴⁸ Son estas las imágenes que representan el cuerpo de forma parcial.

Los peligros de la sexualidad

Durante la década de los años noventa se publicaron los últimos libros de este tipo. La colección se llama “Hacia el siglo XXI” y salió durante el gobierno de José María Figueres Olsen. Fueron financiados con un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo y son una publicación conjunta entre el MEP y la Universidad de Costa (UCR). Las autoras y los autores son, en su mayoría, profesoras y profesores de la UCR, que cuentan con estudios de doctorado, los más en países extranjeros, y que tienen un estatus importante dentro de la institución.

Si en los primeros libros que analicé el énfasis estaba puesto en la agricultura, en estos lo está en la ciencia y la tecnología. Aunque tanta modernidad no impide que se continúe insistiendo en el cuerpo como si fuera una creación maravillosa de dios.

Son producciones que pueden ser catalogadas como políticamente correctas con respecto a la importancia del respecto a las diferencias y a la igualdad de género; a pesar de lo cual, muestran una fuerte intolerancia cuando de variedad sexual se trata: para las autoras y los autores solo pueden existir dos sexos –masculino y femenino– y una sola manera de relacionarse en términos sexuales, el deseo heterosexual.

Lo anterior es preocupante porque, si bien en el país los derechos de las personas *intersex* están lejos siquiera de ser discutidos, no ocurre lo mismo con las lesbianas, las homosexuales, las transexuales y las travestis. Sumado a ello, si consideramos que las autoras y los autores de los libros han tenido la oportunidad de estudiar en el extranjero, exponiéndose con ello a otras maneras más respetuosas de entender la sexualidad, se hace más difícil creer que desconozcan las discusiones generadas desde la academia, los organismos cooperantes y las organizaciones civiles, en las que se demuestra y denuncia la violencia contra estas poblaciones sexualmente discordantes con los paradigmas impuestos.

Como si ello no fuera suficientemente inaudito, lo más metafórico de estos libros es la aparición del tema del peligro sexual. Así, se advierte, ante todo, sobre el abuso sexual a las niñas y los niños y se les responsabiliza de su prevención. Se entiende que no estoy negando la posibilidad y gravedad del abuso sexual contra menores de edad; lo que estoy apuntando es que recargar la sexualidad del lado del peligro es construirla desde la negatividad; y, a partir de ahí, desde el poder de producir determinadas actitudes, deseos y sentimientos sexuales.

A la par de esto, se propone una pedagogía del cuerpo según la cual las y los estudiantes deben tocarse a sí para que se conozcan, vean cómo es, lo valoren e impidan a otros tocarlo.

Que unos libros que logran cuestionar, desde cierto nivel, el orden de género, mantengan valores tan conservadores en lo sexual y presenten una idea del sexo como peligro, puede ser explicado por el contexto de la época en que surgieron. Me refiero a los cambios

político económicos en el mundo, como la caída del muro de Berlín, que rompen la lectura bipolar de la realidad mundial. También al retiro de la homosexualidad, en el año 1993, de la Lista Internacional de Enfermedades por parte de la Organización Mundial de la Salud. En Costa Rica, la fracturación del sistema político y la pérdida de funcionalidad de este y las instituciones públicas, y al deterioro en la distribución de los ingresos. También en nuestro país, al fortalecimiento y divulgación de la organización lésbica, gay, transexual y bisexual (LGTB) y a la realización de dos eventos que conmovieron al país: un encuentro de feministas lesbianas en el año 1991, y un festival para gays en el año 1998, sin contar los encuentros feministas, nacionales e internacionales, que se dieron por entonces. Lo que propongo es que todo ello puede haber ocasionado un pánico moral que recrudesció los contenidos más conservadores en cuanto a la sexualidad.⁴⁹

Por otro lado, la influencia significativa de la sexología (o ciencia sexual) en los libros es patente en los siguientes argumentos: reconocer a las niñas y los niños como seres sexuados; la obligatoriedad de conocer el propio cuerpo, de disfrutar de la sexualidad, de hacerlo de manera sana y responsable; el asumir que existen diferentes etapas del desarrollo; la idea de que hay conocimientos sobre el sexo que son erróneos y otros correctos y por ello, la argumentación de que existe una necesidad de una educación integral de la sexualidad. Pero además, se nota por un discurso “nueva era” que propone el uso de símbolos usados por esa corriente, tales como cierto tipo de música y ejercicios de relajación.

Pero volviendo a la sexología, en lo que no concuerdan mucho los libros con esta disciplina, por lo menos no con su discurso explícito, es en la negación tácita de la masturbación, la centralidad que le otorgan a la reproducción y la imposición de la heterosexualidad.

Debido a que los contenidos de esta serie, con respecto a la sexualidad, son básicamente un tratado de ciencia sexual, propongo detenernos en algunas producciones sexológicas y en ciertas críticas, para contextualizar mejor las representaciones de estos libros educativos.

Uno de los fundadores de la sexología, Wilhelm Reich, defendió la existencia de un “comportamiento patológico” en las personas, resultado de la inhibición sexual asociada al conflicto entre el instinto y la moral.⁵⁰ Las cosas así, propuso que era posible recuperarse de esa patología, es decir, que las personas podían gozar de una “salud sexual” obtenida mediante el ejercicio de una “sexualidad sana y natural”, alcanzable, a su vez, a través de una educación sexual adecuada.⁵¹

Por su parte, Virginia Johnson y William Masters, postularon que “La sexualidad es una dimensión y expresión de la personalidad”.⁵² Esto quiere decir que la sexualidad sería una característica presente en todo acto humano o, dicho de otro modo, que somos seres sexuales y todo lo que hacemos es sexual.

En otro de sus libros, establecieron explícitamente los principios que, según pensaron, debían regir las relaciones sexuales entre dos personas: placer recíproco, compromiso, negociación racional, igualdad, cooperación mutua, comunicación, responsabilidad, información, confianza, apertura, fluidez, afecto y libertad de comunicación.⁵³ Para Johnson y Masters: “[...] reducir el sexo a un intercambio físico es despojarlo de su riqueza y sutileza y, lo que es más importante, significa en última instancia despojarlo de todo su valor emocional”.⁵⁴

La sexología ha sido analizada al menos desde dos perspectivas: la de quienes le atribuyen un encorsetamiento de las vivencias sexuales y la de quienes le reconocen un papel fundamental en la relajación de las costumbres sexuales. Aunque, por supuesto, hay quienes otorgan ambas características a la ciencia sexual.

En el primer grupo están, por ejemplo, los trabajos de André Béjin⁵⁵ en los que profundizó en el origen, desarrollo y signo de la sexología en la configuración de los pensamientos sexuales hegemónicos.

En su reflexión sobre el poder de la sexología, destaca el papel que esta disciplina, iniciada a mediados del siglo XIX, ha jugado en el ordenamiento de la sexualidad, sobre todo a partir de la construcción de una “salud sexual” estrechamente relacionada con la “democracia sexual”, y manifiesta en, al menos: a) el deber de reflexionar sobre las relaciones sexuales, de controlarlas, analizar sus consecuencias y ganancias; b) la vigilancia de la vida íntima por la opinión pública; c) la igualdad de derechos entre la pareja en busca de la felicidad; d) la libertad de expresión; e) el no daño a los demás; y, f) la tolerancia con respecto a la libertad ajena.⁵⁶

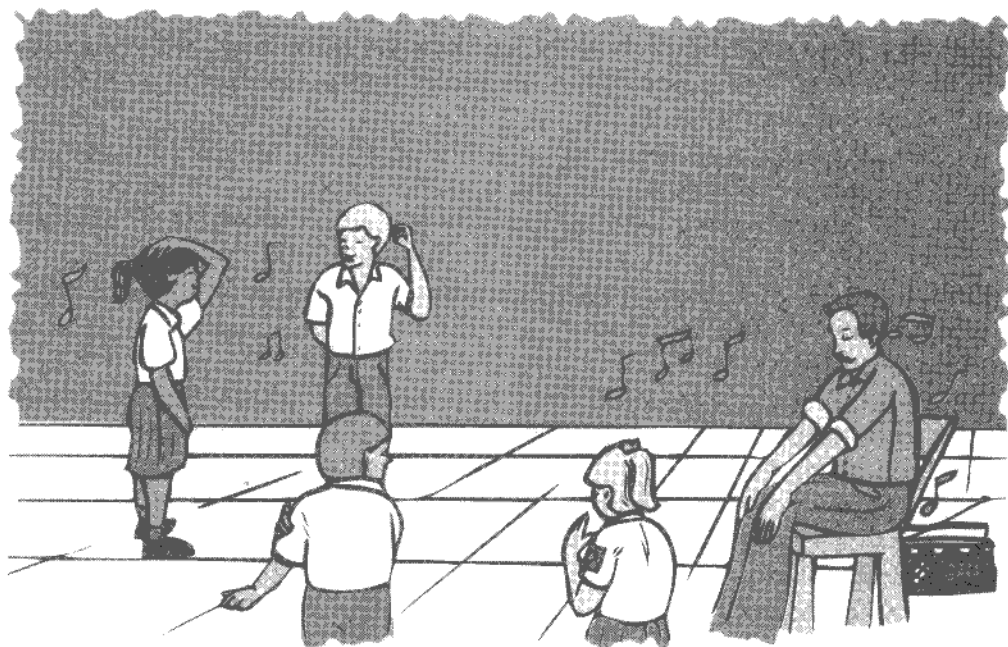
Pero decía que a la sexología se le han atribuido buenas interpretaciones. Aunque desde una perspectiva siempre crítica, el historiador Thomas W. Laqueur propone que esta disciplina ha contribuido a la liberación de ciertas prácticas sexuales. En su libro *Sexo Solitario*, apuntó que desde el siglo XVIII se comenzó a construir una gran preocupación sobre la masturbación como un “vicio” proveniente de la niñez.⁵⁷ Producto de esas angustias es que, por ejemplo, durante el siglo XIX las autoridades médicas encabezaron una iniciativa para inspeccionar sorpresivamente el cuerpo de los y las estudiantes de escuelas, con el propósito de impulsarles para que abandonaran la práctica masturbatoria.⁵⁸ Con la llegada de la sexología, según él, muchísimas personas se verían liberadas de la culpa por mantener dicha práctica sexual.

Ahora sí, dediquémonos a analizar la serie “Hacia el siglo XXI”.

El libro, dirigido a maestras y maestros de primer grado, mandata que: “Se debe presentar el cuerpo humano, por su complejidad, como una de las maravillas que el Creador nos ha dado”.⁵⁹ En consecuencia con lo que les indica mediar para que: “[...] los niños y las niñas expresen las diferencias entre un hombre y una mujer, o destacar las que tienen que ver con la diferenciación sexual”.⁶⁰

Establecida la existencia de dos sexos y dos géneros, la preocupación pasa a ser otra, una que atravesará todos los libros de esta serie. La del peligro que, aseguran, corren las niñas y los niños de ser víctimas de abuso sexual. El mecanismo usado en las diferentes argumentaciones hace pensar que la mayor preocupación es convencer a las niñas y a los niños de que el abuso sexual es malo. Para ello, se apela a la naturaleza bella y bondadosa del cuerpo y a los derechos que tienen como personas.

Por ejemplo, en uno de los libros de texto leemos: “El cuerpo es muy hermoso. El suyo, el de su compañera, su compañero y el de todas las personas. Nadie tiene derecho de maltratar a nadie. El cuerpo es para quererlo. Nadie puede tocarlo sin su permiso”.⁶¹ El abuso devendría en fealdad. Para reforzar la importancia estética del cuerpo, vienen unos dibujos de un maestro y un grupo de estudiantes que se tocan a sí mismas y a sí mismos. La instrucción reza: “Con los ojos cerrados, y ojalá con música bien linda, toque todas las partes de su cuerpo, de la cabeza hacia abajo, y sienta cuán hermosas son”.⁶²



El cuerpo es muy hermoso.
El suyo, el de su compañera,
su compañero y el de todas
las personas.

Nadie tiene derecho de
maltratar a nadie.

El cuerpo es para quererlo.
Nadie puede tocarlo
sin su permiso.

Con los ojos
cerrados, y ojalá
con una música
bien linda,
toque todas las
partes de su
cuerpo, de la
cabeza hacia
abajo, y sienta
cuán hermosas son.

17



IMAGEN 3

Fuente: Tomada de Fernando Pacheco, Carlos Valerio y Alberto Villalobos, *Texto Ciencias 1. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 17.

El cambio es notorio, antes no les hablaban directamente de sexo, ahora les ponen a tocarse. El argumento de la belleza quizá sea usado por su cercanía metafórica con lo divino y puro. Metaforización que si bien no ha sido inventada al interior de la “nueva era” sí es muy usada por dicha corriente.

La influencia de esta corriente de pensamiento es perceptible también en algunos anexos en los que se propone una actividad, para introducir las clases, que se llama “Círculo de la armonía” que consiste en hacer ejercicios de relajación, oír música, y “armonización”.⁶³

Paradójicamente, en el libro de actividades para ese mismo nivel vienen ejercicios para recortar y pintar sobre las partes de cuerpo pero obviando cualquier aspecto que pueda considerarse sexual.⁶⁴

Para el segundo grado se espera que los y las estudiantes conozcan y tengan actitudes para sostener los roles sexuales y de género con el insólito argumento de que eso contribuye con la igualdad: “[...] valorar su propia identidad y su rol sexual, de tal manera que promueva la igualdad entre los hombres y las mujeres. [...] Así, también se les posibilita analizar las etapas del desarrollo de los seres humanos de acuerdo con el sexo”.⁶⁵

Esta preocupación por la diferenciación sexual lleva a quienes escribieron los libros a convertirlo casi en un mantra que las niñas y los niños deben leer: “Estoy creciendo, soy un niño, seré un hombre. Soy una niña, seré una mujer”.⁶⁶ Como si siguieran las palabras citadas por Pío XI: “Insiste con ocasión y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina”,⁶⁷ los autores y las autoras de estos libros vuelven, una y otra vez, sobre el tema de la normalidad y la moralidad sexual y de género.

La idea de que el cuerpo es bello y diferenciado sexualmente aparece también en la propuesta de ejercicios, como uno donde hay un dibujo de un niño que dice lleno de alegría: “¡Mi cuerpo es maravilloso! Puedo correr, jugar, y con gestos puedo expresar mis sentimientos”.⁶⁸ Antecedido por una pregunta maliciosa: “¿Le gusta su cuerpo o preferiría que fuera diferente?”⁶⁹ Le invito a imaginar a ese niño confesando que no le gusta su cuerpo, que preferiría lucir de otra manera.

Como dije antes, el sentimiento de peligro sexual está presente en todos los libros. En la Guía Didáctica para tercer grado incluso existe una unidad cuyo fin es “[...] lograr actitudes reflexivas en torno a la prevención del abuso sexual y la agresión física, con el propósito de evitarlos y denunciarlos.”⁷⁰

Transcribo ahora una extensa cita del tema: “el ser humano es invaluable”, por parecerme clarificadora del razonamiento que sustenta la idea de este peligro:

“Se debe tomar en cuenta que los estudiantes y las estudiantes son seres biológicos, psicológicos y sociales, que reaccionan en forma integral a los estímulos y que en la determinación individual se halla implícito el desarrollo de su sexualidad. Esta no se ve ajena a la influencia del ambiente pues, **actualmente**, la presencia en los medios de comunicación colectiva, películas, anuncios y temas relacionados con el sexo, pueden **provocar** en los educandos un **concepto erróneo** de este. Si a ellos se suman comportamientos tales como el silencio, la evasión, la mentira, la violación y el acoso sexual, muy comunes en nuestro contexto, la educación sexual se convierte en una necesidad prioritaria en la sociedad costarricense. Durante muchos años, esta **problemática** parece haber sido ignorada por la sociedad. En el ámbito familiar, en lo “oculto de los hogares”, para muchas familias la

violación y el acoso sexual es una actividad más de la rutina. Esto se da por **falta de educación** para enfrentar este tipo de situaciones, en muchas circunstancias por la condición socioeconómica, o bien, por subestimación de las personas adultas que saben lo que está sucediendo y por temor prefieren callar aunque las consecuencias sean lamentables. [...] En conjunto, escuela y hogar deben ayudar a los infantes a tomar una **posición responsable con respecto a la sexualidad**, que **no cause culpa, duda, inquietud ni insatisfacción**, sino, por lo contrario, **que esta humanice, libere y se manifieste plenamente en el gozo**. [...] Actualmente, el concepto de educación sexual abarca más allá de una visión puramente **genitalista** para enmarcarla en el amplio contexto del desarrollo de la personalidad de la vida conyugal, familiar y social, y por ende, en el marco de una serie de **valores humanos y éticos**, en contraposición a la visión genitalista, que no la percibe como tal o que se empeña en desconocer. Surge así el concepto de **educación sexual integral**, cuyo objetivo fundamental no es solo brindar conocimientos sobre anatomía, fisiología, crecimiento y desarrollo de las personas sino formar actitudes que capaciten a los educandos para que puedan crear sus propios valores que le permitan vivir una **sexualidad sana, consciente y responsable**".⁷¹

Así, partiendo del ordenamiento de la sexualidad por parte de la sexología, se instaura que el origen del peligro es la ignorancia. Para combatirla, designa a las educadoras, los educadores y a la familia, frente a los medios de comunicación, que son presentados como distorsionadores de la verdad.

Lo conflictivo con el argumento de que se debe educar en la sexualidad es que, como lo señala Britzman, se sustenta en varias ficciones: que la información neutraliza la ignorancia, que las ideas se aceptan racionalmente, que las ideas y los hechos pueden separarse de los constructos emocionales, y que la información es un reflejo de la realidad.⁷² Esto descontando que, como hemos visto, esa educación consiste en una imposición de prejuicios y estereotipos.

En la postura de estos libros hay también un supuesto de que antes las cosas estaban mejor, como cuando en la cita anterior se dice que "actualmente la presencia de...". Esto quiere decir que se parte de que se ha dado una pérdida de valores, argumento muy gustado en los razonamientos de origen católico.⁷³

En el libro que las y los estudiantes usan como guía para las actividades a realizar se vuelve a insistir en la belleza del cuerpo y en el peligro que encarna. Incluso una de las actividades tiene el nada discreto nombre de "Nuestro cuerpo, ¡Ese maravilloso don!"; ahí se cierra con una afirmación:

"Cuando recibimos un regalo que nos gusta mucho, lo cuidamos para que nadie lo toque, lo ponemos en un lugar protegido de nuestra casa, lo mantenemos limpio y en buen estado. Todo esto porque estamos muy orgullosos de poseerlo. ¡Todos hemos recibido el mejor de los regalos: nuestro cuerpo y el valor que como personas poseen todos los niños y las niñas! [...] ¡Cuando salgo de la escuela, no debo prestar atención a ningún desconocido!".⁷⁴

La centralidad del cuerpo y el afán por administrarlo son otros dispositivos presentes en los discursos de estas producciones educativas. Sugiero que se parte de que los niños y las niñas *tienen* un cuerpo, y no de que *son* un cuerpo. Al tener un cuerpo, como explica

Joan Vendrell, se es otra cosa –un espíritu, un alma, una mente.⁷⁵ Pero, a eso habría que añadir que cuando se tiene un cuerpo, ese cuerpo no nos pertenece, por lo que se adquiere una responsabilidad de administración con el donador. A esa obligación de cuidar ese cuerpo que no les pertenece, ese “regalo”, apelan constantemente quienes hicieron los libros.

Esta idea romántica de que el cuerpo es un obsequio debería ser problematizada al menos por las implicaciones que pueda tener en niñas o niños con alguna discapacidad física, con un peso mayor del estipulado o con alguna característica física (como el estrabismo) salida de las normas estéticas.

Para cuarto grado se repite el tono recriminador contra quienes descuidan la obligación de educar a las niñas y a los niños en temas de sexualidad, esta vez de manera más directa:

“[...] el respeto a su propia sexualidad y la de los demás. El ser humano, desde que nace, tiene muchas necesidades materiales y espirituales. La sexualidad debe ser considerada como un aspecto más del desarrollo integral del ser humano, en el cual las relaciones de los educandos con su medio lo lleven a satisfacer sus necesidades, deseos y curiosidades. Sin embargo, los padres de familia y la escuela no le han dado la importancia necesaria a la educación sexual [...] Deben ser, en primera instancia, los padres de familia, y en segunda, los docentes y las docentes, quienes deben responsabilizarse de guiar a los niños y las niñas hacia la búsqueda de su propia identidad, al fomentar normas, hábitos, valores y actitudes, para una mejor convivencia en sociedad y con el sexo opuesto”.⁷⁶

Sostener que no se ha dado importancia a la educación sexual no es exacto pues, como he venido demostrando en este trabajo, el tema ha permanecido como preocupación fundamental en estas producciones, solo que desde diferentes enfoques. La idea de que nunca hablamos suficiente de la sexualidad está asociada con lo que Foucault llamó “hipótesis represiva”, pensamiento que asume que el sexo ha sido silenciado o tergiversado históricamente y que es nuestro deber, por tanto, nombrarlo de la manera correcta, es decir, desde la verdad.⁷⁷

Al decidir que se debe hablar de la sexualidad, se establece también, y sin lugar a dudas, quién es la protagonista principal en la regulación de la sexualidad de los niños y las niñas: la familia. La asignación de esta responsabilidad probablemente no ha sido permanente. Por lo regular, se ha tratado de una relación de complicidad, complemento y rivalidad entre las instituciones educativas, familiares, médicas y religiosas, por gobernar la sexualidad.

Vuelve en estos tomos la explicación taxonómica de la anatomía, por ejemplo, la forma en que describen parte de los órganos reproductivos femeninos: “Las trompas de Falopio que son dos conductos, derecho e izquierdo, que se extienden del ovario al útero, mide de 7 a 14 c.m. y su función es transportar el óvulo”.⁷⁸ O la manera, casi críptica, en que se refieren al pene: “El pene es el órgano de la copulación; está formado por tres masas cilíndricas de tejido cavernoso o eréctil, de las cuales dos ocupan el plano dorsal y se denominan cuerpos cavernosos; la otra es media y se llama cuerpo esponjoso; esta última contiene la uretra”.⁷⁹

El uso de vocabulario técnico, más que instruir en los contenidos que se tratan, probablemente busque dar una lectura de la sexualidad lo más racional posible. Pero ¿no indica también una imposibilidad de hablar del sexo en tanto acción de los cuerpos?

Volvamos ahora con el poder de administrar la educación en los temas de sexualidad. Dije antes que generalmente son poderes compartidos. Leamos esta cita al respecto:

“En la actualidad, es fundamental que los niños y las niñas respeten su propia sexualidad y la de los demás, fomenten la igualdad de los seres humanos y nuestra prudencia, responsabilidad y juicio al enfrentarse con las diversas situaciones de la vida cotidiana. Para desarrollar la seguridad personal de un individuo frente a una situación determinada, es necesario que este se forme gradual y sistemáticamente. Durante los años escolares, los niños y las niñas plantean innumerables preguntas acerca de sí mismos (as) y de lo que les rodea, incluidos aspectos relacionados con el sexo. [...] Con respecto a este papel de los adultos, el simple hecho de que ellos se comporten como seres sexuados, respetuosos de sí mismos y entre ellos, como totalidades sin desvalorizaciones, facilita en los niños y las niñas el aprendizaje que contribuirá a orientarlos hacia una vida sexual sana, consciente, responsable y placentera. La familia, la escuela y la Iglesia cumplen funciones igualmente importantes en la educación sexual de los niños. Padres, maestros y sacerdotes se encuentran preocupados por el evidente deterioro de la sociedad, el aumento de la desintegración familiar y la pérdida de valores en nuestra sociedad, en donde, muchas veces, las personas se ven presionadas a tomar decisiones con respecto a su vida en áreas en donde han recibido muy poca orientación, como por ejemplo en lo que se refiere a la sexualidad. Ellos y ellas, en la actualidad, reciben información acerca de la sexualidad, en la calle, con sus amigos y de los medios de comunicación social; pero, lamentablemente, estos mensajes los reciben de manera confusa y errónea. Nuestro interés radica en que no sean estas fuentes (medios de comunicación social, los amigos, la calle), la base para que los educandos formen su escala de valores respecto al sexo, pues el silencio, la evasión o la mentira están a la orden del día, y hay supuestos básicos y no discutidos que se convierten en el fundamento sobre el cual innumerables hombres y mujeres procuran resolver su vida sexual. En cambio, si un niño o una niña recibe una buena educación sexual, cuando sea grande y tenga su vida sexual, en el matrimonio tendrá muchas posibilidades de formar una familia unida en el amor y el respeto”.⁸⁰

Aquí se amplía el grupo con prerrogativas para educar a las y los estudiantes: la familia, la escuela y la iglesia; pero también se amplían los peligros, pues ahora son tres las fuentes de información errónea: la calle, las amistades y los medios de comunicación. Es probable que este tipo de reacciones se deban a que, pese a repetir y repetir la importancia de la educación, las mayores probabilidades de que las niñas y los niños hablen de sexo, resulte amenazante. Entonces, se procede a declarar que no cualquiera puede hacerlo sin dañar a esta población.

Esta posición, igual que la idea de que la educación es la solución de lo que se representa como problemas, es bastante común y pareciera corresponder con el tipo de pensamientos tan naturalizados que no requieren explicación.⁸¹

Porque además, ahora lo malo no es callar, es ofrecer información incorrecta. A la par del peligro del abuso, se suma el peligro, no dicen bien por qué, de hablar con la persona equivocada, de escuchar lo inconveniente.

La centralidad del cuerpo, citada antes, es más notoria en otro de los libros, también para cuarto grado, en el que se preguntan: “¿Qué somos? Somos todo lo que es nuestro cuerpo, y lo que él nos permite hacer. Un conjunto de partes que trabajan armónicamente,

cada una hecha para desempeñar una función específica”.⁸² Aquí también se expresa la representación, proveniente de la biología, de que la naturaleza, y por tanto el ser humano, se pueden comparar con una máquina.⁸³

Pero, igual que en todos los libros, esa máquina tiene una habilidad extraordinaria, la de reproducirse:

Los hombres y las mujeres tienen órganos característicos de su sexo; esos órganos participan en la reproducción de una nueva vida, los bebés. Todos los seres vivos se reproducen y eso da como resultado la conservación de las especies. Así como los seres humanos se reproducen, también los demás seres vivientes tienen diferentes formas de perpetuarse. Las semillas de naranja se convierten en árboles de naranja. [...] ⁸⁴

Las ideas anteriores son reforzadas mediante dos ilustraciones con los títulos de que los hijos se asemejan a sus padres y las hijas a las madres:

Las hijas se semejan a sus madres

Las niñas y sus madres tienen ovarios y vagina, los ovarios de las mujeres son los encargados de producir óvulos. Los óvulos son las células femeninas encargadas de la reproducción.

Un óvulo fecundado, es decir cuando se ha unido con el espermatozoide, produce un embrión.

El embrión origina el feto, el cual se desarrolla para luego nacer.

Los seres humanos viven en familia.

Una familia humana puede estar formada por el padre, la madre, los niños y las niñas; además, los abuelos y abuelas, tíos y tías, primos y primas.

¿Cómo es su familia?

¿Quiénes la forman?

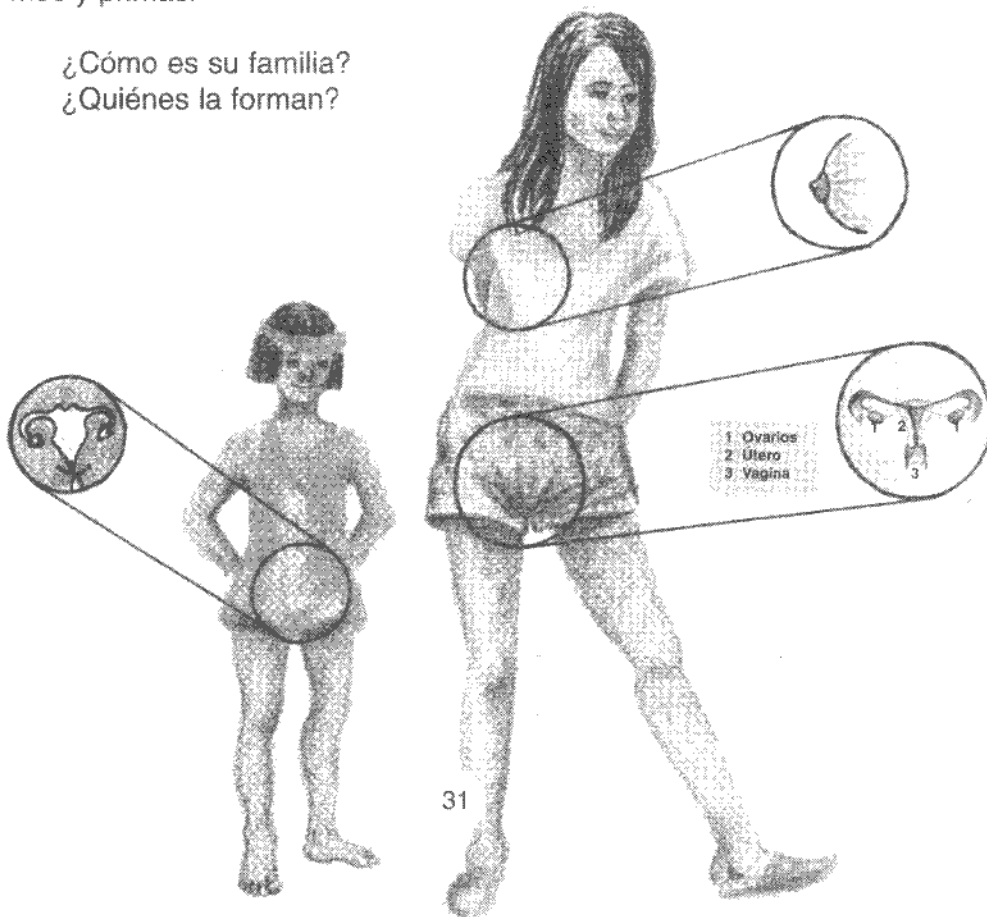
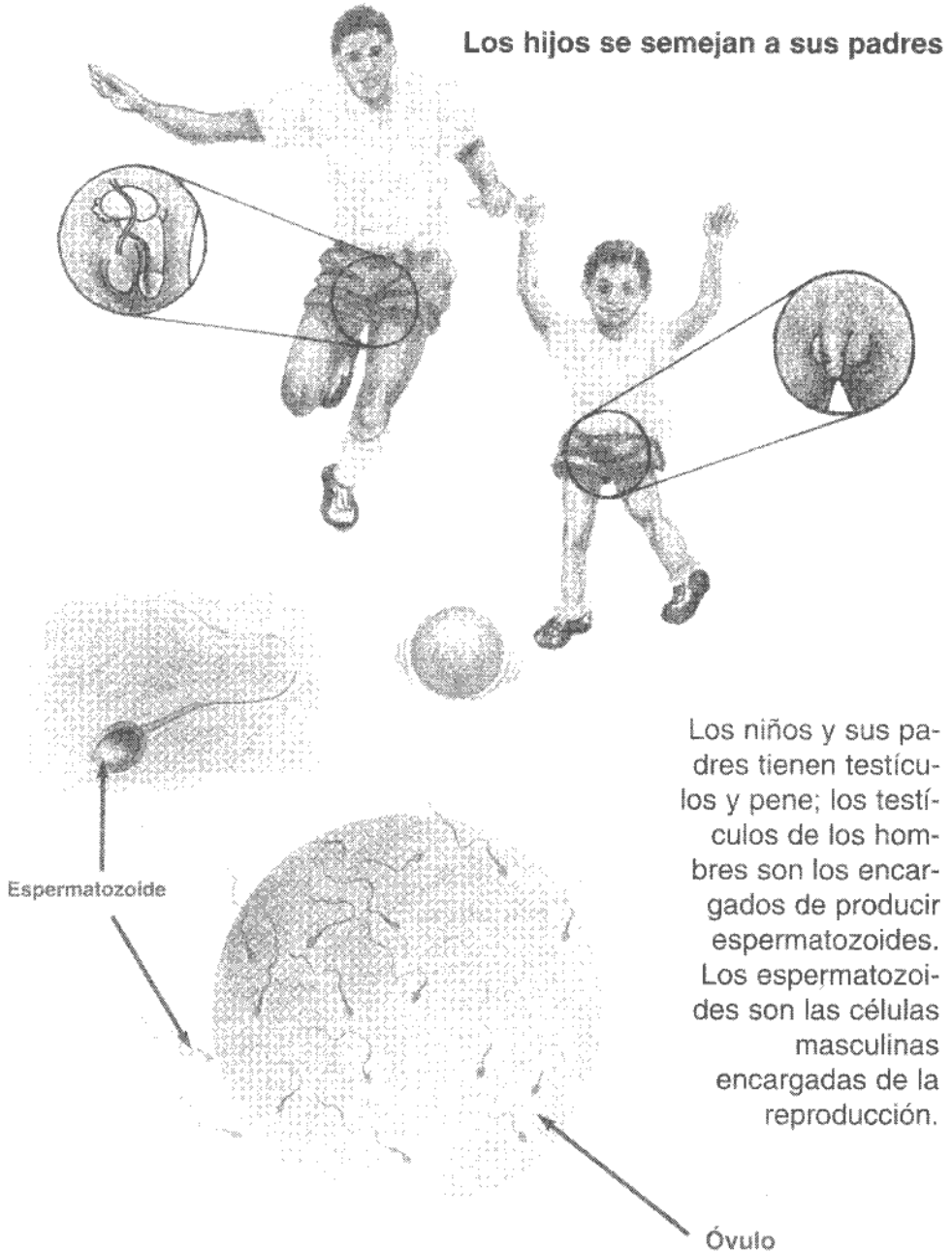


IMAGEN 4

Fuente: Tomada de Fernando Pacheco, Carlos Valerio y Alberto Villalobos, *Texto Ciencias 4. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 31.

Los hijos se semejan a sus padres



Los niños y sus padres tienen testículos y pene; los testículos de los hombres son los encargados de producir espermatozoides. Los espermatozoides son las células masculinas encargadas de la reproducción.

30

IMAGEN 5

Fuente: Tomada de Fernando Pacheco, Carlos Valerio y Alberto Villalobos, *Texto Ciencias 4. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 30.

Continúan reiterando que: “Cada persona tiene un sexo definido, masculino o femenino”,⁸⁵ para luego decir que todas las personas son iguales, que los niños y las niñas tienen derechos: a enojarse, a hablar con sus sentimientos, a no guardar secretos, y que “No debe aceptar que ninguna persona le toque las partes íntimas o genitales”.⁸⁶

En los textos para quinto grado aparece un contenido nuevo: el SIDA. Y, aunque el tema de la reproducción no es nuevo, resulta enfocado desde un paradigma demográfico y no evolucionista como en las producciones anteriores:

“La reproducción es una función vital de los seres vivos que permite la perpetuación de la especie humana; la reproducción repone los individuos muertos y además puede agregar nuevos seres. ¿Por qué los hijos, aunque semejantes al padre y a la madre, son diferentes? Los seres humanos se reproducen por medio de la reproducción sexual. Esta hace una mezcla de las características del padre y de la madre, por esa razón, los hijos son diferentes al padre y a la madre”.⁸⁷

Luego se presenta una larga explicación con dibujos sobre el sistema reproductor masculino y femenino, incluyendo los caracteres sexuales secundarios. Pues bien, cuando hablan de los secundarios femeninos afirman, después de hablar del estrógeno: “Los varones son atraídos por las mujeres, las mujeres son atraídas por los varones, y entre los varones y las mujeres debe haber comunicación, igualdad y reciprocidad”.⁸⁸ Me pregunto desde cuál representación de mundo pueden los tres autores del libro asegurar lo anterior y, por tanto, estar tan convencidos de la inexistencia de hombres atraídos erótica o sexualmente por hombres o mujeres que se atraen sexualmente entre sí. Sugiero que en estas representaciones contemporáneas está presente la influencia de la biología con su obstinación por encontrar diferencias esenciales entre el cuerpo de las mujeres y el cuerpo de los hombres.⁸⁹

Siguiendo el razonamiento de la ciencia sexual, la sexualidad es presentada a los y las estudiantes como una función: “También se proponen discusiones sobre temas en relación con la sexualidad humana y la responsabilidad que todo ser humano tiene de hacer un uso adecuado y sano de esta función tan importante [...]”⁹⁰

Si la sexualidad es una función, de qué función se trata, la de ejercer la sexualidad de manera adecuada, esto es en última instancia, para reproducirse; entonces, qué es eso que se debe hacer de forma adecuada. Así, parece que la sexualidad es sustancia y desempeño al mismo tiempo. Pero, ¿qué pasa si alguien vive su sexualidad fuera de la ley simbólica?; seguramente, sus actos dejan de ser sexualidad para convertirse en otra cosa. Al menos eso parece en la siguiente cita:

“Es necesario que cada individuo tenga correctamente identificadas sus características sexuales primarias y secundarias. Las características sexuales primarias son aquellas que permiten diferenciar a los individuos por sexo [...] En los seres humanos, la maduración sexual está marcada por una serie de cambios que hacen más visibles las diferencias entre los varones y las mujeres. [...] La sexualidad humana es una dimensión muy importante en las personas; se desarrolla a partir del hecho de poseer un sexo, con el cual las personas se perciben a sí mismas como varones o mujeres, con sus conocimientos, pensamientos, comportamientos, emociones, valores, expectativas, actitudes, relaciones. Es conveniente que los niños y las niñas conceptualicen la sexualidad humana, para que puedan reconocerse a sí mismos como personas con sexo, varón o mujer y acepten las sensaciones que experimenten”.⁹¹

Adicionan a la lista anterior una serie de valores como el de apreciar el sexo y la sexualidad, confirmar la identidad sexual, y respetar la sexualidad propia y ajena.⁹² Dicha operación permite igualar el género al sexo y el sexo al género y explicar circularmente la construcción binaria de la sexualidad.

Para finalizar, observemos los libros dirigidos a sexto grado de primaria. En el texto, incorporaron un acápite denominado: “La reproducción humana” que formula, a los y las estudiantes, preguntas con doble sentido, porque contienen en sí las respuestas:

“¿Qué es la reproducción humana? ¿Es el proceso mediante el cual se forma una nueva persona? ¿Es el mecanismo que permite conservar la especie? ¿Es el medio que intenta mejorar e immortalizar nuestras características? ¿Qué pasaría si la especie humana dejara de reproducirse? ¿Quiénes escribirían cuentos, poemas y novelas? La música ¿Quién la compondría? ¿Quién intentaría conocer el funcionamiento de todo lo que existe? [...] Los seres humanos ¿qué son?, ¿qué buscan? Los seres humanos, son seres vivientes y como todos los seres vivientes buscan la reproducción, pero además necesitan respeto y comprensión. Las personas pueden sobrevivir sin reproducirse pero la especie humana no. Si unas personas no se reproducen, otras lo harán y así se mantiene la especie humana”.⁹³

Una puede preguntarse, y esta sí es una pregunta, por qué los tres autores del libro, y las personas que aprobaron su contenido, juzgaron necesario continuar imponiendo una representación de la sexualidad como sinónimo de reproducción. ¿Será esto un acto de defensa frente a los cambios culturales que ha vivido el país y que se manifiestan, entre otras cosas, en una disminución de la tasa de fertilidad de las mujeres?⁹⁴

Si eso es así, explicaría también la obstinación en convencer a las niñas y los niños de que los seres humanos solo vienen en dos versiones: “Por eso usted tiene un sexo biológico el cual propició la aparición del sexo social y del sexo psicológico, los tres coinciden y por eso usted disfruta lo que es”.⁹⁵

En sus esclarecimientos “científicos” definen al sexo social con criterios como el nombre y el color de la ropa, y al sexo psicológico como las conductas masculinas o femeninas de acuerdo al sexo.

En la Guía Didáctica, la que está dirigida a los y las docentes, el tema de la sexualidad se nombra de entrada como: “Reproducción humana y la sexualidad”. Ahí exhortan en la importancia de conocer el propio cuerpo y la reproducción con el fin de prevenir los embarazos en adolescentes, otro de los peligros que le transfieren a eso tan difuso que llaman sexualidad.⁹⁶ Del mismo modo aclaran que:

“Es necesario que cada individuo tenga correctamente identificada (sic) sus características sexuales primarias y secundarias. Las características sexuales primarias son aquellas características físicas que permiten diferenciar a los individuos en dos sexos; por ejemplo: el pene, escroto y testículos en el niño, y la vulva en las niñas; también se consideran el conjunto de estructuras internas, propias de cada sexo, las cuales se conocieron en el tema anterior.[...] La sexualidad humana es una dimensión muy importante en las personas, se desarrolla a partir del hecho de poseer un sexo; por ello las personas se perciben a sí mismas como varones o mujeres. De acuerdo con esta percepción de la sexualidad, el individuo responde a los conocimientos, pensamientos, comportamientos, emociones, valores, expectativas, actitudes y relaciones. Es conveniente que los niños y las niñas conceptuali-

cen la sexualidad humana, para que puedan reconocerse a sí mismos como personas con sexo, varón o mujer, y acepten las sensaciones que experimentan”.⁹⁷

No puedo pensar en un adoctrinamiento más agresivo. La urgencia en llamar al orden a las y los estudiantes que disientan en su comportamiento sexual y de género, salta a la vista.

El libro de actividades confirma, como es lógico, el pensamiento anterior, mediante ejercicios sobre a quién se parecen, si a la mamá o al papá, y sobre cómo ser buenos padres.⁹⁸

Como expliqué en la introducción, busqué los libros de todas las materias, encontrando que eran mayormente los de Ciencias los que abordaban sistemáticamente el tema de la sexualidad. Pues bien, en muchísima menor medida, el tema surgió en algunos textos de Estudios Sociales.

Así, el libro de texto para primer grado contiene imágenes de una niña duchándose y un niño durmiendo, con la siguiente leyenda: “Me **baño** todos los días. Me **lavo** bien las manos. Me **cepillo** bien los dientes. Consumo **alimentos nutritivos**. Me **acuesto** temprano. **Nos comprometemos**. Cada estudiante se compromete, delante del grupo, a hacer algo para cuidar su cuerpo”.⁹⁹ Esto es importante porque corresponde a la centralidad que ocupa el cuerpo en los discursos de estos libros. No olvidemos que, después de todo, y como dice Broyer “El cuerpo siempre subyace en toda educación. [...] La rectitud del cuerpo significa la rectitud moral”.¹⁰⁰

La trascendencia de esto no radica en que el cuerpo sea colocado en el centro de las preocupaciones, más bien, en cómo eso se hace a partir de una concepción del cuerpo moralmente muy restrictiva.

En esa misma publicación aparece el apartado “Nuestro cuerpo cambia”, donde dicen por ejemplo: “El cuerpo cambia con el paso de los **días**, los **meses** y los **años**. La **aparición** de las personas es **variada**. El cuerpo cambia según el **sexo**”.¹⁰¹ Nada nuevo según vimos antes. Como tampoco lo es el tema del peligro sexual: “Cuidar su cuerpo. Aprender a distinguir situaciones de peligro”.¹⁰² La advertencia es detallada: “De camino a mi escuela puedo encontrar algunos peligros, para evitarlos sigo estas indicaciones: 1- Camino **despacio**, no corro. 5- No hablo con **personas extrañas**, ni recibo regalos de desconocidos”.¹⁰³

Al prevenir a un niño o una niña contra las personas extrañas, no solo se está construyendo el espacio de afuera como peligroso, también se está definiendo la casa como una zona segura, olvidando que la mayoría de ataques sexuales contra niñas y niños ocurren dentro de sus propias casas y son cometidos por personas conocidas. Pero está claro que uno de los intereses de estos libros es la legitimación de la familia tradicional y si para ello se la debe presentar idílicamente, se hace.

Estos libros también contienen los conceptos binarios comentados más arriba, y explican los cambios que vive el cuerpo dependiendo del sexo.¹⁰⁴

Su descripción de la familia es a partir de la heterosexualidad: familia nuclear, extensa, con madres solteras, etc.¹⁰⁵ Aunque, en medio de todo, hacen constantes llamados al respeto por las diferencias, por ejemplo, de género y de etnia.

Uno de los libros usa la metáfora de caperucita roja, a manera de poesía, para alertar sobre los peligros que corren las niñas y los niños en la comunidad,¹⁰⁶ en un ejercicio que

puede ser leído así: la comunidad es igual al bosque y los depredadores sexuales iguales a los lobos. Pero que también puede ser interpretado como una advertencia a las mujeres del peligro que corren de ser violadas si salen de sus casas.

Reflexiones finales

Al poco tiempo de empezar a leer los textos que están vigentes, como recurso pedagógico privilegiado en la educación de las niñas y los niños que cursan sus estudios primarios, me aguijonearon dos preguntas:

¿Cómo es posible que un libro escrito por docentes de un centro superior de educación pública con el mandato de estimular la producción de conocimiento científico y crítico, que contribuya a mejorar la calidad de vida y los derechos de todas las personas, puedan escribir, publicar y validar libros con un pensamiento victoriano, que establece una relación directa entre biología y cultura para justificar un paradigma sexual conservador, religioso y discriminador?

Contrario a lo esperado, dado que estos libros fueron escritos por personal universitario y a que lo hicieron en un ambiente de mayor discusión de los derechos humanos de las personas sexualmente variadas, los últimos libros publicados son más agresivos contra las trasgresiones sexuales y de género. Quizá, sugerí antes, precisamente como una reacción de pánico frente a los cambios culturales. Pongo por caso su discurso políticamente correcto sobre el género. En el fondo es conservador porque, tras las solicitudes de respeto entre hombres y mujeres, hay un gran esfuerzo por construir personas definitivamente hombres o definitivamente mujeres, sin ambigüedades.

Y aquí viene la segunda pregunta: ¿Cuánto sufrimiento se les ocasiona a los niños y a las niñas cuyo comportamiento, deseos y sentimientos no encajan dentro de esa exigencia maniquea y cómo eso atraviesa toda su experiencia de vida?

Me viene el recuerdo de un estremecedor trabajo de Eve Kosofsky en el que analiza las investigaciones sobre el suicidio en jóvenes con géneros o sexualidades salidas de la norma, y comprueba la mayor probabilidad, y actuación, de suicidio entre estas poblaciones. Ella inicia uno de sus apartados con una declaración alarmante: “He oído a mucha gente decir que preferirían ver a sus hijos muertos antes que *gays*. Me costó mucho tiempo llegar a creer que no dicen más que la verdad”.¹⁰⁷ Luego denuncia directamente:

“La complicidad entre los padres, los profesores, el clero e incluso los profesionales de la salud mental al invalidar y asediar a chicos y chicas que presentan gustos, comportamientos y lenguajes corporales discordantes con el género normativo es patente.”¹⁰⁸

Estas niñas y estos niños son más vulnerables al abuso del poder escolar que se fundamente precisamente en esa vulnerabilidad pues, como aseguraron Bourdieu y Passeron:

“Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza”.¹⁰⁹

En el caso de los sistemas educativos, la violencia simbólica consiste, como aseguran ellos, en: “[...] imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural”.¹¹⁰ Para ellos, el trabajo pedagógico es un suplente de la coerción física y es tan efectivo como esta porque:

“[...] Así, el trabajo pedagógico, en la medida en que asegura la perpetuación de los efectos de la violencia simbólica, tiende a producir una disposición permanente a suministrar en toda situación (por ejemplo, en materia de fecundidad, de opciones económicas o de compromisos políticos) la respuesta adecuada (o sea, la respuesta prevista por la arbitrariedad cultural y solamente por ésta) a los estímulos simbólicos que emanan de las instancias investidas de la autoridad pedagógica que ha hecho posible el trabajo pedagógico productor del *habitus* (por ejemplo, los efectos de la predicación sacerdotal o de las bulas papales como reactivaciones simbólicas de la educación cristiana)”.¹¹¹

De esta manera, las personas que escribieron estos libros, y las maestras y los maestros que los legitiman al usarlos, están ejerciendo, desde el lugar de autoridad que ocupan en nuestro país, la violencia de imponerle a los niños y las niñas un discurso sobre la sexualidad que no es más que un conjunto de prejuicios y estereotipos que estigmatiza a quien, por una u otra razón, no quepa dentro de la horma que a fuerza han construido.

Y me surgen otras cuestiones, qué pasa con las niñas y los niños en tanto dan “la respuesta adecuada”, y qué pasa con quienes no lo logran. Las autoridades y el personal del Ministerio de Educación deberían interrogarse sobre el contenido y los efectos de este tipo de materiales mediante, por ejemplo, investigaciones que abarquen no los temas de siempre —embarazo, infecciones de transmisión sexual, SIDA, etc.— que probablemente más se correspondan con obsesiones adultas, sino con los sentimientos, los deseos, y los gustos que estas niñas y estos niños tengan en relación con la sexualidad y el género. Acercarse así a una población que siempre es definida por otros y, más bien, atreverse a conocerla. Claro que para hacerlo debemos enfrentar el miedo que parece provocarnos la idea de pensar en los niños y en las niñas como algo más que potenciales víctimas de eso que llamamos sexualidad.

Notas

1. Mi agradecimiento a la bibliotecóloga de la Escuela Nueva Laboratorio, Christian Arguedas Vargas, por que atendió con generosidad y buen ánimo mis constantes demandas; y a Edgar Quirós Contreras, asistente de la Biblioteca de Educación de la UCR, por su paciente ayuda para encontrar lo que buscaba.
2. Bourdieu y otros han demostrado lo ilusorio de estas expectativas proponiendo todo lo contrario: la escuela no sirve para surgir, sino para excluir. Ver por ejemplo, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* (Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2006). En dicha investigación concluyen: “Esta estadística hace evidente que el sistema educativo pone objetivamente en funcionamiento una eliminación de las clases más desfavorecidas bastante más total de lo que se cree.”: 13. No solo eso, sino que el mismo sistema justifica las desigualdades como naturales en tanto atribuye, por ejemplo el éxito o fracaso escolar, a un asunto de talentos: 104.
3. La palabra “sexualidad” debería ir así, entrecomillada, para evidenciar su carácter arbitrario, impreciso e indefinible. He omitido las comillas solo para volver menos pesada la lectura.

4. La búsqueda incluyó las décadas de los años 40 y 50, pero no fue posible encontrar textos con discursos acerca del tema de la investigación. A pesar de que revisé varios libros de lectura, como “Paco y Lola”, “Silabario castellano”, “Mi hogar y mi pueblo”, “La casita del monte”, “Mi pequeño mundo”, “Hago y aprendo”, etc. decidí no considerarlos por parecerme que tampoco respondían al interés de este trabajo. Una vez delimitada la búsqueda, no en todos los casos me fue posible dar con cada uno de todos los libros que se buscaba. Como una manera de compensar eso, no me limité a revisar solo los libros de texto, como estaba previsto en el documento de proyecto de investigación, sino que, cuando los hubo, consideré también las guías didácticas y los libros de actividades.
5. Teun A. van Dijk, *Ideología y discurso* (Barcelona, España: Editorial Ariel, 2003), 55-76.
6. Joan Vendrell, “El debate esencialismo-constructivismo en la cuestión sexual”, en *Sexualidades Diversas. Aproximaciones para su análisis*, ed. Gloria Careaga y Salvador Cruz (México, México: PUEG, 2004), 35-64.
7. Gayle Rubin, “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en *Placer y peligro. explorando la sexualidad femenina*, ed. Carole S. Vance (Madrid, España: Talasa, 1989), 130-143.
8. *Ibid.*, 141-144.
9. El paradigma esencialista propone que la sexualidad está en estrecha relación con las características biológicas y psicológicas de las personas. Sería, además, una cualidad estable y definida en cada persona. Para dos discusiones sobre el tema, Vendrell, “El debate esencialismo”; Raquel Osborne, *La construcción sexual de la realidad* (Madrid, España: Ediciones Cátedra, 1993).
10. Así se hace constar en la contraportada de todos los libros de esta serie. Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). *Ciencias 1°*. (San José, Costa Rica: Litografía Lehmann, Ministerio de Educación Pública, 1966). El autor para Costa Rica es Franklin Leal. Como esta serie se publicó prácticamente igual para todos los países de Centroamérica, consigno al autor institucional, anotando de seguido el personal. En general, en estos textos se les enseña a las niñas y a los niños sobre semillas, animales domésticos, plagas, cómo cultivar algunas plantas como el café y el banano. En el de tercero se prepara para sembrar cebolla, papa, caña, banano, apio, chile, tomate, lechuga, repollo, y a hacer injertos para sembrar árboles. Además, sobre insectos que perjudican la salud como el mosquito que contagia el paludismo o malaria (aquí se incluye una ilustración de un recipiente con DDT como uno de los medios para combatirlo). También sobre insectos que afectan o son “enemigos”, como se dice ahí, de los cultivos: moscas, saltamontes, zompopos, etc. Cito lo anterior solo para evidenciar que son manifestaciones del tipo de relación que nuestro país sostenía entonces con el gobierno de Estados Unidos.
11. *Ibid.*, “Ciencias 1°”, 24-25.
12. Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), *Ciencias 2°*. (San José, Costa Rica: Trejos Hnos, Ministerio de Educación Pública, 1968). Autor para Costa Rica Franklin Leal; Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), *Ciencias 3°*. (San José, Costa Rica: Casa Gráfica LTDA, Ministerio de Educación Pública, 1968). Autor para Costa Rica Guido Aguilar; Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), *Ciencias 4°*. (San José, Costa Rica: Litografía Lehmann, Ministerio de Educación Pública, 1970), 255. Autor para Costa Rica Guido Aguilar; Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), *Ciencias 6°*. (San José, Costa Rica: Casa Gráfica LTDA, Ministerio de Educación Pública, 1970). Autor para Costa Rica Guido Aguilar.
13. Ver por ejemplo, ODECA, “*Ciencias 2°*”, 35-40.
14. Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), *Ciencias 5°. Guía para el maestro* (San José, Costa Rica: Litografía Lehmann, Ministerio de Educación Pública, 1970), 11.
15. Luis Rosero, *Dinámica demográfica, planificación familiar y política de población en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Asociación Demográfica Costarricense, 1978), 65.

16. J.M. Besse, "Las doctrinas de inspiración racionalista", en *La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días*, ed. Guy Avanzini (México, México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 69-74.
17. Gérard Broyer, "El enfoque biológico", en *La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días*, ed. Guy Avanzini (México, México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 109.
18. *Ibid.*, 109-110.
19. *Ibid.*, 110.
20. Dina Ortega y Jennie Coto, *Ciencias 1. Serie Hacia la Luz* (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 1984), 44.
21. *Ibid.*, 45.
22. Pierre Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva* (México, México: Grijalbo, 1995), 39-157.
23. María de los Ángeles Vidaurreta, Carlos Alvarado, y Ana Cecilia Fallas, *Ciencias 2. Serie Hacia la Luz* (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 1984), 12.
24. Ana Cecilia Fallas, Olga Marta Rodríguez, María de los Ángeles Vidaurreta, *Ciencias 3. Serie Hacia la Luz* (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 1984), 28-29.
25. *Ibid.*, 42.
26. Ana Cecilia Fallas y Ligia Suárez, *Ciencias 4. Serie Hacia la Luz* (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 1985), 5.
27. María de los Ángeles Vidaurreta, y Olga María Zaglul, *Ciencias 5. Serie Hacia la Luz* (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 1985), 10.
28. *Ibid.*, 25.
29. *Ibid.*, 26-27.
30. Olman Alvarado y Dina Ortega, *Ciencias 6. Serie Hacia la Luz* (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 1985), 62-63.
31. *Ibid.*, 64.
32. *Ibid.*, 66.
33. *Ibid.*, 68.
34. *Ibid.*, 70-71, énfasis en el original.
35. *Ibid.*, 79.
36. *Ibid.*, 83.
37. Esa idea aparece constantemente en el Catecismo de la Iglesia Católica y en los catecismos locales de Costa Rica. Para un análisis al respecto: Isabel Gamboa, *En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como lo cura* (San José, Costa Rica: Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica, 2009, en prensa), sobre todo el capítulo I, apartados: "Los fulgores del catolicismo" y "Catequesis sexual local".
38. Olman Alvarado y Dina Ortega, *Ciencias 6. Guía didáctica para el docente. Serie Hacia la Luz*, (San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 1985), 26.
39. *Ibid.*

40. *Ibid.*, 32.
41. *Ibid.*, 38.
42. Deborah P. Britzman, “La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas”, en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, ed. Rafael Mérida (Barcelona, España: Icaria, 2002), 208.
43. Grace Castro, Olga Rodríguez, Antonieta Castro, Dora Emilia Campos y María de los Ángeles Jiménez, *Ciencias Matemáticas 6. Libro de contenidos*. Colección “Un paso adelante” (San José, Costa Rica: Editorial Publitex, Centro Nacional de Didáctica, Ministerio de Educación Pública, 1989).
44. *Ibid.*, Presentación.
45. *Ibid.*, 37-38.
46. El polémico término “nueva era” nombra algunas creencias y prácticas que recuperan el misticismo, la medicina holística, la espiritualidad sincrética, la música étnica, etc. Esta cultura empieza a desarrollarse dentro del movimiento *hippie* en los años sesenta y alude a la Era de Acuario, un período que se esperaba trajera cambios de paz y armonía. Es una tendencia muy de moda en diferentes disciplinas y en la vida cotidiana de muchísimas personas de distintas ocupaciones. Uno de los productos más consumidos de la “nueva era” son los libros de superación personal.
47. Grace Castro, Olga Rodríguez, Antonieta Castro, Dora Emilia Campos y María de los Ángeles Jiménez, *Ciencias Matemáticas 6... 38*.
48. Lilliana Jarquín, Olga Zaglul, Mayrene Arce y Betty León, *Ciencias Matemáticas 6. Libro de Actividades*. Colección “Un paso adelante” (San José, Costa Rica: Editorial Publitex, Centro Nacional de Didáctica, Ministerio de Educación Pública, 1989), 32.
49. Concepto acuñado por Stanley Cohen, en el año 1972, para referirse al hecho de que un acontecimiento desencadene en una población sentimientos de temor y ansiedad que muevan a la búsqueda de culpables; el grupo responsabilizado es convertido en una amenaza social. Stanley Cohen, *Folk devils and moral panics* (New York, EEUU: Routledge, 2002, Third edition).
50. Wilhelm Reich, *La revolución sexual* (México, México: Ediciones Roca, 1976), 14-15.
51. *Ibid.*, 19.
52. William H. Masters y Virginia E. Johnson, *Respuesta sexual humana* (Buenos Aires, Argentina: Intermédica Editorial, 1978), 269.
53. William H. Masters y Virginia E. Johnson, *El vínculo del placer. Un nuevo enfoque del compromiso sexual* (México, México: Editorial Grijalbo, 1983), 32.
54. *Ibid.*, 72.
55. André Béjin, “Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos”, en *Sexualidades Occidentales*, ed. Philippe Ariès y otros (México, México: Editorial Paidós, 1987); André Béjin, “El poder de los sexólogos y la democracia sexual”, en *Sexualidades Occidentales*, ed. Philippe Ariès y otros (México, México: Editorial Paidós, 1987).
56. Béjin, “El poder de los sexólogos”, 294-297.
57. Thomas Laqueur, *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación* (Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. 2007), 69.
58. *Ibid.*, 58-59.
59. Roxana Alfaro, *Guía Didáctica Ciencias I. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 15.

60. *Ibid.*, 23-24.
61. Fernando Pacheco, Carlos Valerio y Alberto Villalobos, *Texto Ciencias 1. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 17.
62. *Ibid.*
63. Alfaro, “Guía Didáctica Ciencias 1”, 65-66.
64. Olga Brenes, *Actividades Ciencias 1. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996).
65. Ricardo Villalobos, *Guía Didáctica Ciencias 2. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 13, resaltado en el original.
66. Fernando Pacheco, Carlos Valerio y Alberto Villalobos, *Texto Ciencias 2. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 18.
67. “Divini Illius Magistri. Carta encíclica de S.S. Pío XI sobre la educación cristiana de la juventud”, Biblioteca Electrónica Cristiana, en: <http://multimedios.org/docs/d000131/> (Fecha de acceso: 26 de diciembre 2008).
68. Olga Brenes, *Actividades Ciencias 2. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 7.
69. *Ibid.*, 7.
70. Ricardo Villalobos, *Guía Didáctica Ciencias 3. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 13.
71. *Ibid.*, 27-28, las negritas son mías.
72. Britzman, 213.
73. Puede usted consultar, por ejemplo: “Divini Illius Magistri. Carta encíclica de S.S. Pío XI” o el *Catecismo de la Iglesia Católica* (República Dominicana: Librería Juan Pablo II, 1992).
74. Olga Brenes, *Actividades Ciencias 3. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 27.
75. Joan Vendrell, *Pasiones ocultas. De cómo nos convertimos en sujetos sexuales* (Barcelona, España: Ariel, 1999), 85-89.
76. Ricardo Villalobos, *Guía Didáctica Ciencias 4. Serie: hacia el siglo XXI*, (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 12.
77. Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2003), 23-64.
78. Ricardo Villalobos, *Guía Didáctica Ciencias 4*, 21.
79. *Ibid.*, 22.
80. *Ibid.*, 24-25.
81. Recientemente, y frente a la noticia de un niño inglés que a sus 13 años de edad tuvo una hija, el director del Programa de Atención Integral al Adolescente de la Caja Costarricense de Seguro Social, Marco Díaz, declaró que ese tipo de hechos se daban por falta de información, más aún, porque la escuela y la familia no asumen el papel de informar, facilitando que las y los jóvenes busquen esa información en “la calle o a través de lo que ven en la televisión”. Sergio Arce, “Paternidad a golpe y porrazo”, *La Nación*, 1 de marzo 2009, Proa 18-19.

82. Fernando Pacheco, Carlos Valerio y Alberto Villalobos, *Texto Ciencias 4. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 4.
83. Broyer, 118.
84. Pacheco, Valerio y Villalobos, "*Texto Ciencias 4*", 29.
85. *Ibid.*, 32.
86. *Ibid.*, 33.
87. Fernando Pacheco, Carlos Valerio y Alberto Villalobos, *Texto Ciencias 5. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 31.
88. *Ibid.*, 39.
89. Thomas Laqueur, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud* (Madrid, España: Ediciones Cátedra, 1994). El autor hace un recorrido por las representaciones del cuerpo en el pensamiento occidental, incluyendo el de la biología, desde la antigüedad.
90. Roxana Alfaro, *Guía Didáctica Ciencias 5. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 13.
91. *Ibid.*, 29.
92. *Ibid.*
93. Fernando Pacheco, Carlos Valerio y Alberto Villalobos, *Texto Ciencias 6. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 31.
94. Según investigaciones del Centro Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica, de la Asociación Demográfica Costarricense (ADC), y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La más reciente de ellas, María Flórez-Estrada, *De "ama de casa" a "mulier economicus": representaciones y performatividades de sexo y género en mujeres oficinistas y profesionales del sector público costarricense 2006-2008* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009, en prensa). La investigadora encontró un discurso permanente en las mujeres de 18 a 25 años y de 26 a 35 años de edad: una decisión de postergar la maternidad hasta después de haber llevado a cabo varias metas profesionales y personales, o la indiferencia frente a la maternidad.
95. Pacheco, Valerio y Villalobos, "*Texto Ciencias 6*", 33.
96. Roxana Alfaro, *Guía Didáctica Ciencias 6. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 16.
97. *Ibid.*, 17.
98. Olga Brenes, *Actividades Ciencias 6. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996).
99. Elizabeth Fonseca, Ana María Botey y Claudia Quirós, *Texto Estudios Sociales 1. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 9, énfasis en el original. Durante el primer momento de la investigación leí todos los libros de Estudios Sociales de esta colección, pero consideré aquí solo los que contenían alusiones más directas al tema en cuestión.
100. Broyer, 124-125.
101. Fonseca, Botey y Quirós, "*Texto Estudios Sociales 1*", 10, énfasis en el original.

102. *Ibid.*, 21.
103. *Ibid.*, 28-29, énfasis en el original.
104. Elizabeth Fonseca, Ana María Botey y Claudia Quirós, *Guía Didáctica Estudios Sociales 1. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 23.
105. *Ibid.*, 26-27.
106. Francisco Enríquez, Víctor Hugo Acuña, Patricia Badilla y Elizabeth Fonseca, *Actividades Estudios Sociales 2. Serie: hacia el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ministerio de Educación Pública, 1996), 36-37.
107. Eve Kosofsky, “A (queer) y ahora”, en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, ed. Rafael Mérida (Barcelona, España: Icaria, 2002), 30.
108. *Ibid.*
109. Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *La reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza* (Madrid, España: Editorial Popular, 2001), 18.
110. *Ibid.*, 19.
111. *Ibid.*, 52-53.